

ALGUNOS ASPECTOS DE LA PRESERVACIÓN DE LA PAZ, DEL DESARME Y SU RELACIÓN CON EL DESARROLLO MUNDIAL ECONÓMICO

Wolfgang LEUCHTER

La contradicción objetiva del socialismo y el capitalismo constituye la médula fundamental de toda nuestra época y conduce inevitablemente a la lucha internacional de clases en los terrenos económicos, políticos e ideológicos.

Los acontecimientos históricos y todo el desarrollo internacional sólo son comprensibles en el contexto de esa lucha con sus elementos prácticos y teóricos. El socialismo lucha por favorables condiciones externas para poder continuar su construcción pacífica y para apoyar movimientos democráticos en todo el mundo.

Por este motivo el socialismo se ha esforzado desde los primeros días de su existencia como realidad estatal por solucionar la contradicción entre ambos sistemas mundiales a través de la competencia pacífica. Lenin fundó la política de la coexistencia pacífica como principio de la convivencia de Estados con diferentes órdenes sociales.

El socialismo, parte de la convivencia de Estados con diferentes órdenes sociales. Sólo la realización de este principio nos llevará a garantizar la solución del antagonismo fundamental evitando la guerra y la barbarie entre los pueblos, consecuencias para la humanidad que ponen en peligro su existencia.

Es de vital importancia para todos los pueblos y fuerzas sociales amantes de la paz, consolidar la política de la coexistencia como forma de movimiento del antagonismo entre el socialismo y capitalismo. La comunidad de los países socialistas pretende, desde hace mucho tiempo, no reducir el contenido de su política por la paz mundial a la exclusión de la guerra sino apoyar y fomentar consecuentemente la intensificación de la cooperación en los campos económicos, científicos, técnicos y culturales. Consolidar especialmente las crecientes relaciones socioeconómicas con todos los pueblos del mundo para consolidar materialmente la política de la coexistencia pacífica.

En vista de las numerosas y amplias actividades de la Unión Soviética

tica y de los otros países socialistas para liberar al mundo de armas atómicas, para avanzar en otros aspectos en los tratados de Ginebra y Viena, de la moratoria unilateral de la Unión Soviética, con respecto a experimentaciones nucleares, incluyendo ofertas para un control efectivo e inspecciones *in situ* de la propuesta de liquidar todas las armas nucleares hasta el año 2000 en tres etapas, como alternativa razonable a las preparaciones de la administración Reagan para una "guerra de las galaxias" y de su actitud de rechazo o tergiversación de las principales iniciativas pacíficas socialistas, no quisiera polemizar sin ninguna sólida argumentación.

En vez de eso, la publicidad mundial comprende cada vez mejor que a diferencia del sistema social dominante en los Estados Unidos, en el socialista no hay ninguna capa social interesada o beneficiada en preparaciones de guerra, en gastos que nos faltan en el proceso de la intensificación de nuestro desarrollo económico, lo cual nosotros consideramos como campo de batalla con el sistema capitalista a largo plazo.

Basada en esta actitud, la República Democrática Alemana seguirá haciendo grandes esfuerzos por contribuir al saneamiento de la situación internacional y continuar el diálogo en aras del aseguramiento de la paz con todas las corrientes políticas interesadas. De continuar con el objetivo que nunca más debe surgir una guerra en el suelo alemán, incluye también iniciativas encaminadas a aminorar la confrontación militar en el centro de Europa, sea respecto a armas químicas o nucleares.

La paz es el bien máspreciado; su resguardo y consolidación, el problema número uno. La paz siempre ha sido el ideal y objetivo de lucha del movimiento obrero.

El PSUA aboga por una coalición de cordura y de realismo con todas las fuerzas que aspiran a la paz. Un ejemplo destacado en este contexto lo constituye la iniciativa política conjunta del PSUA, y del Partido Social-Demócrata de Alemania por una zona libre de armas químicas en Europa, como resultado de una entrevista del secretario general del CC del PSUA, Erich Honecker, y el presidente de la fracción del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) y del Parlamento Federal, Hans-Jodren Vogel.

Según las palabras del presidente del grupo de trabajo respectivo del lado germano occidental, Karsten D. Voigt, es "un trabajo interesante, objetivo y difícil a veces, pero siempre constructivo. Nadie ha salido perdiendo; todos salimos ganando, y si el modelo se hace rea-

lidad, el centro de Europa habrá dado su aporte a la distensión y a un aumento real de la seguridad.¹

También los documentos de los últimos congresos de la Internacional Socialista expresan los esfuerzos de la socialdemocracia por diferenciarse de las fuerzas conservadoras no solamente en las cuestiones de la distensión y del desarme, sino también en la búsqueda de caminos para superar las crisis sociales y económicas.

El manifiesto de Albufeira subraya la importancia del aporte de otros países y regiones al desarme, el gran significado del tratado de Tlatelolco como iniciativa del Tercer Mundo y la necesidad del desarme también en el caso de las armas convencionales. Pone énfasis en el hecho de que tres cuartas partes de las armas en el comercio mundial están destinadas a los países que están en vías de desarrollo, de que el armamentismo limita los recursos para un desarrollo pacífico, y de que cada guerra en el Tercer Mundo se puede convertir en un enfrentamiento entre las "grandes potencias".

Pero en los documentos de la Internacional Socialista, el planteamiento de soluciones para la crisis económica en el mundo capitalista se considera "la tarea más importante en la actualidad y en el futuro próximo", sobre todo en el Tercer Mundo. La tarea de preservar la paz y de realizar el desarme se le asigna, en primera línea, a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, reconociéndola, sin embargo, como una cuestión primordial, porque implicaría el problema de la existencia de la humanidad.

Estos principales problemas mundiales en la actualidad son reconocidos también por las posiciones de fuerzas socialreformistas en América Latina.² En la mayoría de los casos, las tareas para preservar la paz mundial ocupan un rango inferior en comparación con los problemas de la lucha contra las crisis y la solución de los conflictos en la región.

En los últimos años y especialmente después de la guerra de las Malvinas, este fenómeno se expresa de manera más intensa en encuentros y en publicaciones acerca de las amenazas resultantes de la agudización de las tensiones internacionales.

Los problemas de la seguridad estratégica de los Estados de la región se ven vinculados —bajo la impresión de las consecuencias catastróficas de la crisis capitalista para estos países— con la necesidad

¹ Iniciativa política conjunta del PSUA y del Partido Socialdemócrata de Alemania por una zona libre de armas químicas en Europa, Dresden, junio de 1985.

² Compare los análisis del coloquio internacional "Concepciones burguesas y pequeño-burguesas acerca del desarrollo social en América Latina", Rostock, RDA, mayo de 1984, pp. 8, 16 y 17.

de conseguir un nivel más alto de independencia económica. Para eso se desarrolló *v. gr.*, la seguridad económica, así también los documentos de la VIII sesión del SELA de agosto de 1982 que aborda estos problemas.

Con unanimidad se constató en la cumbre económica latinoamericana del 12 y 13 de enero de 1984, en Quito, que la crisis actual en América Latina y el Caribe constituye "la más grave y profunda crisis económica y social del presente siglo" que se puede resolver solamente en la paz, ya que "sin paz no puede lograrse el desarrollo y sin desarrollo la paz será siempre inestable".³ En esta cita del documento final de la cumbre económica se expresa, por un lado, que los países de América Latina también están integrados en las confrontaciones de clase a nivel mundial entre las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo y que las partes más agresivas del imperia- lismo con su política de fuerza y armamentismo desmesurado arrastran al mundo, cada vez más, al borde de una catástrofe nuclear. El camino de la confrontación que utiliza la administración Reagan en América Central y su apoyo a dictaduras militares reaccionarias en el continente, convierten en hecho muy real para toda la región la cuestión de salvar- guardar la existencia física de la humanidad.

El actual desarrollo en la región confirma de que la problemática de la paz y la guerra es la cuestión fundamental de la democracia y de la lucha democrática.

Por otro lado, se puede sacar de esta cita la conclusión de que más representantes de las clases dominantes en América Latina llegan a comprender la política imperialista, del incremento del armamentismo, de los altos intereses, de descargar el peso de la crisis de los países capitalistas desarrollados, sobre los países capitalistas que están en vías de desarrollo, y la enorme agudización de los procesos de crisis en todas las esferas sociales de los países de América Latina, en espe- cial desde la segunda mitad de los años setenta.⁴

Actualmente, los pueblos y Estados de la tierra no solamente son llamados a la necesidad de preservar la paz mundial, sino que están obligados objetivamente a preservarla a través del desarme. Pues la superación de los problemas globales presupone la aplicación concen- trada de todas las capacidades intelectuales y materiales así como de los medios financieros en dimensiones inmensas. Para su movilización

³ Declaración de Quito, en *Comercio Exterior*, México, 34, febrero de 1984, p. 77.

⁴ Compare Renter, Walter, "Enfoques y tendencias de concepciones burguesas sobre el desarrollo social en América Latina", en *op. cit.*, nota 2, pp. 8 y 9.

hay prácticamente sólo una fuente: el cese de la carrera armamentista y el traspaso al desarme.

Los gastos para armamento a nivel mundial se elevaron en 1985 a casi un billón de dólares y se encuentran así en una igualdad fatal con el volumen del endeudamiento externo de los países que están en vías de desarrollo (970 000 millones de dólares en 1985).⁵

EL ENDEUDAMIENTO EXTERNO Y SU SERVICIO DE LOS
PAISES QUE ESTÁN EN VÍAS DE DESARROLLO
(En mil millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Deuda a largo plazo	471	528	582	658	717	774
de fuentes estatales	177	192	210	229	245	266
de fuentes privadas	292	336	372	428	472	508
Deuda a corto plazo	130	160	171	154	142	196
Créditos del FMI	9	14	22	31	36	
Total	610	702	775	843	895	970
Servicio de la deuda	71.1	83.0	91.1	85.5	92	—
Pagos	40.4	44.3	45.3	40.7	42	—
Intereses	30.7	38.7	45.8	44.6	50	—

Este endeudamiento inmenso, cuya liquidación no tiene perspectivas reales hasta el fin del siglo, corresponde a los gastos armamenticios mundiales de sólo un año.

Adicionalmente, las políticas de cambio y de los altos intereses, especialmente de los Estados Unidos, provocaron el flujo unilateral de medios financieros a este país, financiando así la rama de armamentos y haciendo crecer la deuda de los países que están en vías de desarrollo, hasta lo irracional, comparado con la interna fuerza económica. Ya en 1984 cada aumento de 1% de la tasa de interés en los Estados Unidos, significó un incremento de la deuda externa de los países del Tercer Mundo de 3000 hasta 3500 millones de dólares. En fin, los gastos mi-

⁵ World Bank (ed.), *External debt of Developing Countries*, Washington, 1985, p. 9. (Citado en *IPW-Berichte*, 12/1985, Berlín, 5 de febrero de 1985.)

litares provocados por el armamentismo desencadenado por el imperialismo, se volvieron el principal obstáculo económico de la solución de los problemas globales de la humanidad y, por consiguiente, detienen el desarrollo del progreso social. Esto se reconoce también en un número cada vez más grande de países del hemisferio occidental, como lo comprueba la iniciativa de Nueva Dehli de seis países (entre ellos Argentina y México), del 23 de enero de 1985. Una iniciativa que encontró el apoyo profundo de la República Democrática Alemana.⁶

La crisis del endeudamiento de los países que están camino al desarrollo consiguió, en 1984, un nivel cualitativamente nuevo. Según datos del Banco Mundial había por primera vez una transferencia total negativa de 7000 millones de dólares de las relaciones entre este grupo de países y los países imperialistas.

Mientras que los primeros pagaron 92 mil millones de dólares en el marco del servicio de la deuda, solamente recibieron 85 mil millones de dólares en forma de créditos, inversiones, etcétera.⁷

Lo paradójico de este endeudamiento es que, al final, no impulsó ningún progreso respectivo al desarrollo de los llamados países que están en proceso de desarrollo.

Bajo las condiciones actuales, en que el servicio de la deuda absorbe en promedio 23% de todos los ingresos de exportación (en el caso de algunos países africanos es hasta 60%), el proceso de industrialización prácticamente se ha detenido.⁸

En los últimos diez años aumentó la participación industrial en el PIB de los países que están en desarrollo, en 1%,⁹ aunque se redujeron dramáticamente las tasas de crecimiento del PIB en comparación a los decenios anteriores.

Crecimiento del PIB de los países en desarrollo (%)¹⁰

1960 - 1973	1973 - 1979	1980	1981	1982	1983	1984
6.3	5.2	3.2	1.3	-0.4	0.2	2.9

Otro problema grave por sus consecuencias directas lo constituye la

⁶ *Neues Deutschland*, 15 de febrero de 1985.

⁷ *Frankfurter Rundschau*, Frankfurt/Main, 15 de marzo de 1985.

⁸ Compare *Weltentwicklungsbericht 1984 (Weltbank)*, Frankfurt/Main, 1984, p. 36.

⁹ *Comercio Exterior*, Moscú, 2/1985, p. 43.

¹⁰ *World Economy*, UNDoc. Nr. E/1985/54, ST/ESA/164, New York 1985, pp. 8 y 105.

situación de hambre en el Tercer Mundo: 500 millones de personas se encuentran inmediatamente amenazadas en su existencia física otros 1500 millones sufren bajo condiciones de insuficiencia al no poder abastecerse regularmente de los víveres más urgentes. Este problema y agregando aparte los casos excepcionalmente urgentes (catástrofes naturales, etcétera), no se puede resolver mediante donativos de víveres, sino a través del desarrollo complejo de la producción agrícola en los propios países.

Además de lo anterior, la política proteccionista de los países capitalistas desarrollados ya abarca más de la mitad del comercio mundial, afecta especialmente por sus restrictivas políticas comercial y crediticia a las economías de los países que están en desarrollo. Un elemento que agrava decisivamente la situación, es el incremento de la política expansionista de países imperialistas en exportar cada vez más armas, para "militarizar" el Tercer Mundo y avivar los conflictos regionales.

Por causa de la debilidad económica y atraso socioeconómico, resultados de siglos de colonialismo y neocolonialismo, los países que están en vías de desarrollo dependen en la mayoría de importaciones para poder desarrollar su propio aparato de poder militar. Este aspecto es un peso adicional a las balanzas de pagos.

Según datos de U.S. Arms Control and Disarmament Agency (ACDA), los gastos militares de los países que están en proceso de desarrollo, crecieron entre 1972 y 1980 de 55,000 millones de dólares a 150 000 millones de dólares (precios corrientes). Esto correspondió a una participación de 22.4% en los gastos militares mundiales. Paralelamente aumentaron esas importaciones de armamentos en el mismo plazo con un monto que va de 7400 millones a 20 400 millones de dólares.

El ritmo de crecimiento casi idéntico no es casual porque este grupo de países tiene que importar la mayoría de armamentos modernos. Estas importaciones de un volumen de 121 000 millones de dólares constituyen la parte de divisas del volumen total de gastos militares.¹¹

Comparaciones con datos del Pentágono comprueban que el valor de las importaciones en la realidad es todavía más alto (aproximadamente 25%). En la actualidad se observa la tendencia a importaciones de armamentos ultramodernos que precisan de continuar importaciones, de alta calificación de los cuadros y de altos gastos en la infraestructura. De este modo los exportadores aseguran no solamente la dependencia política y militar a largo plazo, sino los monopolios in-

¹¹ *World Military Expenditures and Arms Transfers 1971-1980*, Washington, D.C., U.S. Arms Control and Disarmament Agency, 1983, pp. 33 y 75.

ternacionales que realizan altísimas ganancias a costa de los pueblos del Tercer Mundo.

El incremento cuantitativo de los gastos militares en los países de Asia, África y Latinoamérica, está ligado directamente al desarrollo cualitativo de los armamentos, con la explosión de costos y precios correspondientes.

La tendencia de un ascenso drástico de gastos militares en los países que tienen en trámite su desarrollo, se tiene que ver también en este contexto que es una de las causas principales para la consolidación del atraso socioeconómico en tales países. Todo el proceso de la militarización de los mismos impide la movilización de fuentes de acumulación interna y desvía los medios financieros (tan escasos) en una esfera sumamente improductiva y engrandece la dependencia de fuentes externas para movilizar reservas financieras hacia el desarrollo económico.

De este análisis se puede deducir que la militarización del Tercer Mundo es también una causa primordial para la agudización extrema del problema del endeudamiento. Especialmente las publicaciones con respecto al comercio internacional con la compra de armas permiten sacar algunas conclusiones sobre sus efectos negativos para el endeudamiento de los países en desarrollo. Por ejemplo, el Banco Central de Argentina verificó que por lo menos 5000 millones de dólares de la deuda externa total del país hasta 1983 resultaron de compras de armas por los gobiernos militares entre 1978 y finales del año de 1982. Según su pronóstico, esta suma aumentaría considerablemente en los años futuros.¹² Eso corresponde a una participación de 11% en el endeudamiento total de Argentina y constituye un número relativamente representativo para muchos países de la región.

Teniendo en cuenta la carga compleja que constituyen las importaciones de bienes militares para toda la economía, surgen tasas esencialmente más altas de su participación, en el incremento del volumen del endeudamiento. Aunque las importaciones inmensas de países involucrados en los conflictos armados influyen negativamente en el promedio de gastos (Irán, Irak y otros), eso no modifica nada el hecho de que se realiza por esta vía una privación considerable y permanente de reservas personales, materiales y financieras, a la mayoría de los países y regiones.

Los países exportadores de armas aprovechan la manipulación de las tasas de interés en el comercio exterior para asegurar sus mercados o competir por nuevos. Los Estados preferidos por los Estados Unidos son: Israel, El Salvador, Honduras, Jamaica, Liberia, Somalia, Sudán,

¹² *Financial Times*, London, 14 de enero de 1983.

Zaire y otros que desempeñan un papel especial en la estrategia global de la administración norteamericana.

La mayoría de los países tienen interés en la obtención de créditos para la compra de armas, lo cual representa cargas graves comparables con los créditos comerciales en general.

Aunque la monstruosa deuda externa y los problemas actuales de movilizar cada vez más nuevos créditos, que han conducido recientemente a cierta limitación en las importaciones de armamentos de los países que están en vías de desarrollo, el alto nivel ya alcanzado continúa agravando el desarrollo socioeconómico así como la restricción de las posibilidades del intercambio comercial, afectando por último también las economías de los países exportadores de armamentos a largo plazo.

En la búsqueda de alternativas y soluciones nos parecen relevantes una serie de requerimientos fundamentales:

1. Es necesario imponer una nueva calidad en la cooperación internacional de los Estados, a nivel general, para poder impulsar realmente el desarrollo en el Tercer Mundo y, sobre todo, comenzar con la democratización de la economía mundial en el sentido del Nuevo Orden Económico Internacional ya decidido en 1974 en la ONU.

2. El aumento notable de la ayuda internacional, tanto material, financiera y de otros tipos para el Tercer Mundo. La solución de los problemas del subdesarrollo sin duda exige enormes reservas que podrían mobilizarse a través de la reducción de los gastos militares mundiales y el desarme.

Según cálculos de la Organización Internacional de Trabajo, la solución del problema alimentario en el Tercer Mundo exigiría de 2000 a 30 000 millones de dólares anualmente. Este gasto corresponde sólo al 13% de los gastos militares mundiales en 1984.¹³ Es decir, relacionado con los gastos militares pierden su dimensión financiera aparentemente no solucionable muchos problemas de Asia, África y Latinoamérica.

3. Terminar la militarización del Tercer Mundo es un problema fundamental de la cooperación interestatal que debe crear las condiciones para acuerdos sobre la restricción del comercio de armas y para garantizar la seguridad en todas las regiones. Esto se refiere especialmente al arreglo de la crisis y sus conflictos. Por ejemplo, los Estados de África del Sur que se ven amenazados por el régimen de Pretoria, tienen que tener el derecho de proteger su independencia y soberanía estatales a través de sus fuerzas militares.

¹³ Compare *Agriculture: Toward 2000*, Roma, FAO, 1980,

Estas tres propuestas anteriores sólo podrán ser útiles para acercarnos a las soluciones de los problemas del Tercer Mundo si se realizan en conjunto. Cada uno de los elementos por sí solo no sería capaz de contribuir esencialmente a la superación de la situación existente.

Los países socialistas aspiran a corresponder a estos requerimientos según sus potencialidades reales. En primer lugar, sus propuestas se refieren a terminar la carrera armamentista y a realizar el desarme, como se acordó en la conferencia cumbre de los Estados miembros del Pacto de Varsovia, el 22 y 23 de octubre de 1985 en Sofía.

Además, los países miembros del CAME, en su declaración de junio de 1984, ofrecieron "La preservación de la paz y la cooperación económica internacional",¹⁴ incluyendo un programa complejo para la solución de los problemas más urgentes de la economía mundial.

En el marco de esta política la República Democrática Alemana apoya en comunidad con los otros países socialistas para desarrollar e incrementar las aspiraciones siguientes de los países que están en vías de desarrollo:

1) Los esfuerzos por democratizar fundamentalmente las relaciones económicas internacionales y formar un Nuevo Orden Económico Internacional más justo con base en los documentos de la ONU de 1974.

2) La lucha por la independencia económica, la disposición soberana de los recursos nacionales así como la supresión de la división internacional del trabajo que subordina a estas regiones convirtiéndolas en suministradores atrasados de materia prima, productos semifabricados y de bienes industriales de niveles inferiores. (Intensivos en trabajo y materia prima, contaminación del ambiente natural, etcétera).

3) Tratar de solucionar los problemas financieros y monetarios en conferencias internacionales con la participación universal. De esta manera se podría superar la práctica actual de que grupos de poderosos acreedores estén enfrentados a países que están en proceso de desarrollo individual y no permitan tener en cuenta los intereses justos de los países altamente endeudados.

4) Los países socialistas también apoyan las contrataciones sobre códigos internacionales que regulen las actividades de los monopolios transnacionales, así como la transferencia de tecnología. Hace algunos años, una serie de países industrializados del Occidente bloquearon estas contrataciones por causas egocéntricas..

Al mismo tiempo no es posible esperar hasta que todos los Estados industrializados estén dispuestos a participar en las soluciones propuestas o hasta que existan condiciones internacionales más favorables.

¹⁴ *Correspondencia de Política Exterior*, 24/1984, p. 185.

Los países de la comunidad socialista contribuyen a apoyar al Tercer Mundo a pesar de todas las dificultades en las relaciones económicas internacionales.

En el caso de la República Democrática Alemana la ayuda alcanzó una suma de 1820 millones de marcos en 1984, la cual corresponde a 0.82% de la renta nacional producida y significa un aumento de 9.4% del año anterior. Ese país concentra su ayuda en:

a) Promover un desarrollo complejo y equilibrado del potencial económico, sobre todo en la formación de una base industrial y de una agricultura productiva.

b) Apoyar la prospección y explotación de los recursos naturales atendiendo la plena soberanía y los derechos legítimos de las partes contratantes.

c) Ayudar a la cooperación en el campo de la planeación, la elaboración de planes y programas nacionales con respecto al desarrollo económico y social.

d) Participar en la formación de sectores estatales y cooperativistas efectivos.

e) Prestar ayuda en la formación del potencial científico-técnico, en la educación profesional, escolar y universitaria.¹⁵

En resumen, se puede destacar que las relaciones económicas entre el CAME y los países que están en vías de desarrollo constituye un factor estabilizador de los procesos económicos mundiales. En los últimos 10 años esas relaciones se han desarrollado con gran dinamismo. Solo entre 1976 y 1982 había incrementos anuales del 20% en el comercio entre el CAME y los países de Asia, África y Latinoamérica.

Con vista a las perspectivas, los países socialistas se consideran como aliados de los países que están en proceso de desarrollo en su lucha por la desneocolonización económica y por la formación del Nuevo Orden Económico Internacional. A la vez, ven en los Estados del Tercer Mundo, sobre todo en el Movimiento de los Países No Alineados, los aliados decisivos en su empeño por asegurar la paz mundial y por iniciar procesos sustanciales para limitar los armamentos y ensanchar el desarme.

¹⁵ Compare *IPW-Berichte*, cit. nota 5, p. 7.